

# VANGUARDIA



DIARIO DEL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJERCITO DEL PUEBLO

Año II

Valencia, 22 de marzo de 1937

Núm. 92

## El pueblo español no está dispuesto a sufrir el yugo extranjero

### La actuación de los soldados de la República lo demuestra plenamente

#### EXPERIENCIAS DE COMISARIOS

Mirando hacia atrás

II  
Ahora veamos la situación de estos elementos al ser desmontados de su antiguo y característico ambiente e incorporados al nuevo Ejército.

Unos, los nuestros de siempre, tardaron muy poco en asimilarse a las exigencias de aquellos momentos. Como el pueblo los conocía y tenía confianza en ellos, pudieron imponerse a los innumerables inconvenientes, cuando no verdaderos agentes provocadores del fascismo, y organizar unidades eficientes.

No ocurrió así con los del segundo grupo, a los que el pueblo en armas miraba con justo recelo, es decir, como estaba, del valor que el juramento daban sus compañeros de silencio las frentes. Estos, aterrados en los primeros momentos de la envergadura del movimiento, de la formidable reacción del pueblo, y avergonzados por la traición de quienes habían sido sus compañeros, no tuvieron valor, ni quizá entonces les hubiera convenido, para sobreponerse a los que colocados en nuestro campo trabajaban, inconsciente o conscientemente, para el enemigo; así llegaron a ser, en muchos casos, verdaderas figuras decorativas de las unidades que los habían sido compañeros, lo que restó en éstas bastante eficacia.

Y, por último, el grupo de los indiferentes o embaucados. En él es necesario hacer otra subdivisión, que podríamos catalogar así: los que, interesados al fin, por la justa causa del pueblo, se esforzaban por comprenderla y ponían fe en su misión; los que, dotados de un fuerte espíritu de casta, añoraban los antiguos retribuciones y repugnaban en su interior las nuevas normas, y los que, francamente, usadores, lograron insertarse en nuestras filas con el exclusivo designio de que se les permitiera el uso de la forma más eficaz posible los planes del enemigo. De estos tres subgrupos, los primeros se esforzaron por adquirir eficacia; los segundos se limitaban a dejar hacer, esperando la primera ocasión para escapar cobardemente con armas y bagajes al campo contrario, y los últimos, los más peligrosos, chisaban, facilitando planes al adversario, conduciendo a sus unidades por derroteros catastróficos, y siempre trabajando por el triunfo del enemigo.

Este era el panorama que podríamos llamar político de los viejos elementos que entraron en la primera construcción de nuestro Ejército popular. Dejamos debidamente aparte el problema de la incapacidad profesional, que tanto en los viejos mandos como en los nuevos (siquiera en éstos reanite en bastantes casos).

Vemos, pues, como es necesario, y lo ha sido siempre, depurar inexorablemente, retirando de sus puestos, sin contemplaciones, a todo aquel que, por una causa o por otra, no haya demostrado la necesaria eficacia. Ya no puede haber, ni consentirse, la salida primicia, de que la gente no se disciplina, de que la gente no se disciplina, y que a causa de esto y de la desorganización cobardista. Ya, si no hay disciplina, obediencia u organización en una unidad, a nadie debe achacarsele sino a sus mandos (militar y político), de cualquier categoría que sean, puesto que tienen medios para imponerse, en los casos en que no pueda ser por convicción, por coacción, desmantelando a los incontrolables ante los demás, que seguramente serán sus mejores auxiliares en esta labor depuradora. Todo, menos que las cosas que deban ser no sean,

siendo las que no deben ser. El que no tenga valor para desempeñar un puesto y pelear en él, si es preciso, de una forma poco digna, debe abandonar o hacerse abandonar.

Pero, y aquí derivamos hacia nuestro objetivo, no se deje esta última tarea a los milicianos, no se sienten en ellos desconfianzas abstractas, de que el sembrador de buena fe pudiera arrepentirse al verlas fructificar en desmoralización, como ya ocurrió al principio, desgraciadamente. Hilgosa la depuración; pero hágase de arriba a abajo, calladamente y con sentido constructivo; mas, sobre todo, que el militante obedezca ciegamente a quien le ordena, pues sería preferible para el fin de la victoria una tracción parcial a infinitas desconfianzas, que pudieran convertirse en la peste en una catástrofe total, por aquello de que a veces los dedos se figuran huéspedes... lo cual no dejaría de explotar nuestro inseparable enemigo.

Adolfo L. Regullón,  
comisario delegado de Guerra

#### Franco regala Niza a los italianos

La generosidad de los oficiales franquistas continúa manifestándose por el procedimiento clásico de regalar... lo que nos es suyo.

Han brindado a Mussolini nuestras Baleares; a Hitler, el Marruecos español; y a ambos, las miras del territorio nacional y una soberanía sobre el mismo, que no lo guaran númca.

En vista de las dificultades que el Ejército popular opone a que prosigan los regalos, intentan echar mano del territorio francés, por sí M. Blum, entretiene en el control, no se da cuenta.

Ya lo apunta «F. E.», de Sevilla, del día 18 de los corrientes, que dice:

«Niza, la ciudad italiana que Francia detenta...»

Pero los «crojcos», como buenos españoles, no quieren que, aunque las contraigan las empuñadas, queden cuentas pendientes con ningún extranjero.

Buena prueba de ello es que desde hace varios días los italianos están cobrando en la provincia de Guadalupe.

#### Colaboraciones de VANGUARDIA

#### ESTAMPA VIVA

### La guerra por la paz

Poco antes, bajo una lluvia de mil diablos, había cesado la batalla, una batalla dura, intensa, bárbara. El agua torrencial, que parecía haber caído desmesuradamente, como diciendo: «por cada gota que se comete un crimen, también cesaba. Luego de tanto estruendo y de tanto mal, el sitio abrupto, hondo y seco como el fascismo, pretendía seducir con la mentira halagadora de un descanso.

Sobre un picacho de avanzada, al parecer ajeno a todo, sin sonreír ni hacer un gesto de amargura, fuma, o piensa más que fuma, un combatiente. Es hombre joven, muy joven, pero de espíritu cuajado. Vigoroso de temple y de inteligencia, ha meditado antes de hacer. No es alma conducida; es vida conductora de sí mismo. Combate, pues, como en la paz o en la guerra, por propia voluntad. Y atento a esto, con su deseo entusiasmado de agresión, había luchado aquella tarde, como ya muchas otras, sin la menor debilidad, sin reparar en nada, bizardamente valeroso y enormemente franco, como pelea el ideal desde que el mundo es mundo. Todo —la vida, lo primero— antes que ser esclavo de la maldad.

Y el combatiente, sin embargo, sobre la falsa tregua de aquella tarde, sintió impulsivamente, pero firme en su acero de hombre de corazón, un ramalazo de odio por la guerra; uno más, mejor dicho. ¿No había aprendido a odiar la guerra? ¿No era la guerra, entre los males, el peor? Sus reflexiones, sus estudios, toda su juventud le valga a la vejez—la vejez virilmente divina del pensamiento—, le habían guiado siempre a odiar la guerra. «¿Por qué—se preguntaba—la hago yo?». Y recordó... Le había leído no hacía mucho... Otros hombres—sus enemigos, hombres de ideas sin luz, desalmados sin sangre, seves que hacen fiesta del crimen—, dueños de una ciudad esclavizada, lucen en ésta, hora tras hora, minuto tras minuto, sus cualidades únicas de asesinos. Destrozan, quemán, arrasan, martirizan...

Y recordó concretamente un episodio... En la ciudad esclavizada vivió una anciana venerable. Se la quería entrañablemente. Buena, bonísima y honesta—¡madre, al fin, sobre todo!—era la adoración de cuantos la trataban. Tenía un hijo hombre, y el hijo, como

hombre, sentía y practicaba un ideal. Pero estalló la guerra, y el hijo hombre, que jamás hizo daño, porque sonó por todos con el bien, vencido o no, tomó sus precauciones. Irían por él, y fueron... «Y tu hijo, so brujá», le preguntaron a la madre... Su hijo no estaba allí. «¡Pobre y bendita anciana!... «Nos dirás dónde para...» Y esto se lo dijeron y entre improperios de canalla y golpes de cobardía. «No sabía nada de su hijo! ¡Qué había de saber!... Y fué arrastrada por las calles, pitoteada, apedreada, todo entre ultrajes monstruosos, hasta acabar con ella horrorosamente.

El combatiente de temple heroico, al recordar, a poco más parte el fusil del apretón a que se abrazó a él. No quería otra razón que la del arma hasta vencer. «La guerra, sí! ¡Una y mil guerras más hasta acabar con quienes la producen! ¡La guerra, sí! ¡La guerra, por la paz!

José Téletz Moreno

#### adelante por la victoria!



HUGUET  
1937

#### Nuestros amigos

El profesor Herman J. Muller ha llegado a España. Cuando se impriman estas líneas ya habrá llegado a nuestra gloriosa capital y se habrá incorporado a su puesto de jefe del departamento de Investigación en el Instituto de Transfusión de Sangre, dirigido por el doctor Norman Bethune.

El célebre profesor, que ha conquistado una justa fama por los trabajos científicos realizados en todo el mundo, ha explicado brevemente las razones que le han movido a abandonar sus tareas en la Unión Soviética. Las declaraciones son las siguientes:

«Entiendo que tanto el trabajo constructivo como todos los esfuerzos de la actividad liberal humana, necesitan, como condición indispensable para desarrollarse, que sea contenida la ola de barbarie que amenaza invadir a Europa. Fascismo y ciencia son conceptos antagónicos. De ahí que haya estimado que en las presentes circunstancias la forma de servir con más eficacia mi profesión es ponerme al servicio de los españoles que, al defender a su país contra el fascismo, defienden también los elementos mejores y más nobles de la civilización occidental.»

#### UN VOLUNTARIO

TENIA VEINTICINCO AÑOS Y LLEVABA QUINCE CULTIVANDO LA TIERRA DE UNOS TIOS SUYOS. JAMAS PERTENECIO A ORGANIZACION SINDICAL O POLITICA ALGUNA. YO LE PREGUNTE POR QUE SE OFRECIA VOLUNTARIO PARA LA GUERRA, Y, EN REALIDAD, NO SUPO QUE CONTESTARME. ME DIJO, POR FIN, QUE ESPERA ERA DE LOS ESPAÑOLES O ALGO QUE QUERIA DECIR ESTO...

(En el frente de Guadalajara.)

#### REPORTAJES IMAGINARIOS

#### Victor Hugo ha acudido a nuestro llamamiento

La sombra del viejo fauno se ha acercado a nosotros. Le hemos hecho muchas preguntas acerca de la rebelión y de sus personajes. Con gesto hoscó ha contestado solamente a algunas.

—Maestro, ¿qué nos dice de Franco?

—Tranquilizaos, amigos, que la Historia juzgará con justicia a ese pigmeo. Si a él le balaga la idea de que ésta le vanaglorie; si, como es posible, cree que ha de aplaudirle por su valor como malvado político, aparte de su pensamiento semejante insión. No se figure que porque ha amontonado horrores sobre horrores se elevará jamás a la altura de los grandes bandidos históricos. Aunque ha perpetrado crímenes enormes, siempre resultaría mezquino; jamás será otra cosa que aquel que intentó estrangular la libertad; el hombre que emborachó a soldados no con fa gloria, sino con el vino, jamás dejará de ser el pigmeo de un gran pueblo. Será siempre odioso, al par que ridículo. El historiador únicamente podrá presentarlo a la posteridad como el de la areja como a un pilluelo.

—¿Han querido trastocar todo Forman la Junta de Burgos y sólo tienen acceso a ella el crimen. O la bajeza. O la degradación. Insultuyen la nueva justicia y para

ello llaman a la prevaricación; en cambio, sus crímenes, sus castigos, sus calabozos ¿qué encierran? La ley, el honor, la inteligencia, la libertad, el derecho.

—¿La situación actual en el campo fascioso no es otra cosa toda ella que un inmenso y funesto equid pro quo?

—Urge, pues, aclarar ese equid pro quo, examinarlo hasta el fondo, desgranar a las masas populares que viven en el territorio dominado por ellos y especialmente a las masas de los campos; removerlas, agitarlas, conmovirlas; mostrarles las casas vacías y las fosas abiertas, haciéndolas tocar con el dedo el horror de semejante régimen. El pueblo, que es bueno y honrado, lo entenderá.

—No lo he dudado nunca. El pueblo le dará un papirazo a ese figurón y todo habrá concluido; no se puede dominar a un pueblo que sabe cumplir un deber con la frente serena, con entereza y con conciencia inquebrantable. Quién puede creer que ese figurón, esa parodia de Tiberio, ese nadie, puede detener al torrente de la humanidad en su carrera, a la oleada española en su curso, a la civilización, al progreso, a la inteligencia y a la libertad? Eso es ridículo. El progreso camina e

#### Estampas de la invasión De "extras" de cine a trabajadores españoles

Conocíamos la forma en que se engañaba a los italianos que se han traído a España. Sabíamos algo de los trabajos agrícolas de Abisinia o de unas maniobras especiales. Lo que no conocíamos es esto que nos cuentan unos prisioneros, que demuestra el grado de desprecio que el fascismo siente por los hombres, a los que trata como cifras. Se trata de la recluta hecha para filmar una película, que iba a tener por principal personaje de Escipión el Africano, y por escenario, las tierras naturales de Abisinia, hace poco conquistada por la fuerza y el terror del fascismo.

Cientos de hombres se ofrecieron. El caso no tiene nada de extraño. En los Estados Unidos pasa igual. La novedad del caso estubo en que tardaron bastante en salir; se les hizo aprender la instrucción y se les sometió a una férrea disciplina. Hacían vida de cuartel. En el cine moderno se exige que el menor detalle, el menor personaje, esté perfectamente compensado con el conjunto.

Pero no era esa la razón de aquella vida militar. Al embarcar se les dijo ya que iban a España. Muchos dudaron. Pero estaban ya enrolados. Habían estado pesando hambre mucho tiempo y allí había comida. Además, los «crojcos» eran una cuadrilla que en seguida huían ante su empuje. Casi, casi son abisinios, había dicho el oficial.

Desembarcaron en Cádiz. Los llevaron a Málaga. Después a Guadalajara. «¿Vais? Estos «crojcos» se quieren defender, pero no pueden aguantar nuestro empuje.» Los enrolados de «extras» suspiraban y querían que aquello terminase pronto, cuanto antes, para volver a sus casas.

De pronto, sin saber cómo, llegó la hora de partir para atrás. Un día y otro.

Los «crojcos» son un Ejército. Atacan. ¡Y luego, sus aviones! ¡Y

iba delante de él, Franco, empuñada la cabeza, se cruzó en su camino y le dice: «No irás más lejos! Esto es idiota. Tendrá el fin que se merece.

Apenas hemos oído las últimas palabras. La cabeza hisuta del maestro se ha estufado en esta esdela de nuestra Redacción.

esos malditos altavoces, que dicen la verdad en italiano!

Un día, no corrieron más. Se agazaparon, y luego anduvieron errantes por aquellas tierras extrañas. Cuando vieron un grupo de aquellos rojos, ellos, que eran muchos más (treinta y cuatro) y bien armados, se entregaron sin resistencia.

Han hablado con nosotros. No quieren luchar. Pero quieren ayudar al pueblo español. Su ideal es trabajar en fábricas de material de guerra, como trabajadores españoles que quieren ser.

#### En la zona fasciosa surge el sentimiento nacional

#### Breve relato de una breve conspiración

Veintidós hombres han sido últimamente ejecutados en Valladolid, rodeando al acto de su gran aparato espectacular.

¿Eran hombres de izquierda? No. En ese caso no hubiese llamado la atención. Se trataba de oficiales y soldados del ejército nacional. Todos ellos españoles, y todos ellos sublevados el 18 de Julio.

¿Cuál era el delito de aquellos «españoles de España»? En otros palabras:

La llegada de tropas extranjeras a Valladolid no gustó todo lo que el alto mando deseaba. Resultó que el espíritu patriótico, tan careado por los militares rebeldes, surgió en algunos de ellos de verdad. Por eso, un grupo de soldados y oficiales, sintiéndose españoles, prepararon actos de fuerza contra los invasores. Se organizó la voladura de polvorines y la resistencia armada; más los preparativos trascendieron y fueron fiscalizados los conspiradores: un teniente, dos alféreces, cuatro sargentos y diecinueve soldados.

La decoración de que se ha recordado el acto no ha conseguido su propósito de servir de escarmiento, sino que ha hecho aumentar el descontento entre la población civil y hasta en los propios elementos militares, que sienten la traición de que se les ha hecho objeto.

#### PICOTAZOS

«Ayer fueron bombardeados los arrabales de Madrid. Los aviones lanzaron sus bombas contra las concentraciones de hombres que se preparaban a salir a las líneas de combate», dice Radio Córdoba.

«Por qué poner esos nombres de «concentraciones» a las «colas» de mujeres y niños que se forman ante los establecimientos?»

«El comunicado oficial de Salamanca no da detalles de estas operaciones, a pesar de su importancia.»

«El sistema iniciado por Radio Roma es nuevo: «Ha habido grandes operaciones, pero no podemos hablar de ellas.»

«¡Claro, como que son un verdadero palizón!»

Radio Reguété da cuenta de

que el periodista Manuel Sánchez del Arco ha dirigido una apelación a nuestros soldados. Entre otras sandeces, ha dicho:

«Pensad que estamos cerca y que nuestros generales tienen el camino abierto.»

«¡Miau!

Radio Jaca nos habla del director de un periódico «marxista» que iba a ser encarcelado, pero fue liberado por el público, «que lo vitoreó».

«Si, y otro iba a ser fusilado; pero el respetable público le cogió y, tras dos vueltas al ruedo, le nombró concejal.»

«En Barcelona se han declarado los obreros en huelga!»

«¿Dónde se informarán los fasciosos, que llegan a saber cosas que ni los mismos obreros barceloneses conocen?»

# Los frentes de combate son el motor de la política internacional

## Ante el Extranjero, nuestros triunfos en las trincheras dan fuerza y vigor a la Justicia

En las diversas ocasiones en que nos hemos enfrentado con los problemas internacionales, en relación con la lucha que sostiene nuestro pueblo contra la barbarie fascista, hemos afirmado que la marcha de los acontecimientos exteriores estaba subordinada a las evoluciones de los frentes de combate.

Múltiples voces se han confirmado nuestra apreciación. Los cambios experimentados en los frentes han tenido una rápida repercusión en la actitud y actividades de los países europeos. Toda mejora en nuestras posiciones ha tenido como consecuencia inmediata una transformación de las opiniones de aquellos a quienes desde el instante mismo en que estalló la rebelión fascista se pidió, en nombre del Derecho, una intervención enérgica para evitar que los generales traidores pudieran pisotear la libertad de nuestro pueblo. Hoy, como ayer, los acontecimientos vienen a darnos la razón, confirmando la justicia de nuestro juicio. Ha bastado que nuestro glorioso Ejército deshiciera las divisiones enviadas por Mussolini a combatir contra la República, para que de un modo oficial los países democráticos europeos diesen muestras de vida. Nuestro Gobierno, recogiendo todas las pruebas demostrativas de la descarada intervención del fascismo italiano, hizo una denuncia a Inglaterra, para cursar al Comité de No Intervención. A continuación se conoció el resultado de los denodados ataques italianos en el sector de Guadalajara, favorable en un todo a nuestras fuerzas.

En virtud de esto, las esferas diplomáticas, con agilidad deusdedita, se mueven. Por una parte se requiere al Comité Internacional de No Intervención para que se ocupe de nuestro problema, dada la gravedad que supone la intervención extranjera. Por otra, se reconoce la ingerencia fascista en las cosas de España y se anuncia el propósito de un Gobierno a contribuir con toda eficacia a impedirlo. Tales han sido los hechos. Dolerosos, desde luego, pero aleccionadores. El pueblo español ya tiene suficientes elementos de juicio para trazar su línea de conducta. Ya sabe que no puede perder de vista nunca que la razón y la justicia por sí solas son inútiles si no las respalda la fuerza triunfante.

En todos los frentes la consigna que sigue para las cuestiones internacionales es ésta: el Gobierno expone los hechos y reclama el cumplimiento de lo justo; pero es necesario que nosotros, desde las trincheras, enviemos la recomendación.

Ya es bastante poder afirmar que los países llamados democráticos nos prestarán la asistencia necesaria, sin otra condición que triunfemos antes en el campo de batalla.



Magnífica título que ha sido siempre una ilusión en los hombres de guerra, y que hoy, gracias a la Revolución, vemos que existe en la realidad. El tenemos un Ejército nacido en la lucha ardua por el pueblo, que orgulloosamente puede ostentar el título de popular. Antes, ni era ejército ni tampoco era popular. Era, sencillamente, una colección de hombres, que perteneciendo a familias acomodadas, se dedicaban a esta profesión por un sentido tradicional que se le imponía. Y, naturalmente, aquello de servir solamente a la patria contra posibles contingencias del exterior, se trataba en levantamientos, campamentos militares en contra de la paz interior del pueblo, que ellos estaban en la obligación ineludible de evitar.

Y en España nunca ha habido tanta ni confianza en el llamado ejército; no ha podido haberla, porque todos conocían la psicología de los militares; todos sabían la firmeza de los juramentos de aquellos hombres rimbombantes, vanidosos, llenos de condecoraciones adquiridas por la adulación y el servilismo en las antecámaras de Palacio.

Tradicionalmente, en España, los hijos nacidos en lecho aristocrático, desde el mismo momento de su venida al mundo, ya les colgaban sus pedros la profesión, que, infelizmente, no sabía cuál; militar. Y veíamos aquellos cadetes espermigados, cursis, que, contentándose, exhibían un título espantoso de burguesía y aristocracia. Y aquellos ricos, era natural, adobados la República como régimen popular y progresivo. Y, andando dentro de ellos un alma miserable y vil, se alzaban con las armas que el pueblo ingenuo les había confiado, en contra del pueblo mismo. Pero ellos no podían sustraerse lo que les esperaba. Ante ellos se levantaba una muralla infranqueable de hombres, de hombres, antañonados bien, que no podía en ningún momento dejarse vencer por esa casta estúpida de señores cruces que con el saber colgando querían que viviesen a España tiempos de incultura, de barbarie, de opresión, mil veces más horrible que los trágicos de Torquemada.

Y he aquí el Ejército popular. He aquí la creación admirable del pueblo español en estos momentos. Al principio, todo el que sentía latir en su pecho ideales de libertad salió a la calle a defenderlos con su fusil. Más tarde comenzaron esos hombres, trabajadores todos, a organizarse admirablemente. La disciplina, el respeto, la ve-

lencia y la de la guerra es lo que dedicación, dentro de la mayor camaradería, son las características de nuestro Ejército. Aquel señorito ridículo que antes mencionaba, que alardeaba de sus cruces adquiridas a bajo precio, ha desaparecido totalmente, y ha surgido el jefe nuevo, ascido de nosotros, con las mismas inquietudes espirituales que las nuestras. Llamo de comprensión y caridad, al mismo tiempo que de valor, demostrada continuamente en las primeras líneas de los frentes de lucha, con las estrellas grandes por su valor y su inteligencia en continuos combates. Los libros, los periódicos, todo lo que significa manifestación de cultura, abunda en nuestros cuarteles. En la nueva España que nos proponemos edificar, y que estamos creando, la España culta, progresiva, liberal, seguirá en primera línea, con orgullo nuestro, algo nuevo, modesto: el Ejército popular.

C. Gordillo y Rufino  
(de «La Trinchera».)



### Tomás Mann y la tragedia española

Una opinión del glorioso escritor

El glorioso escritor Tomás Mann, premio Nobel de literatura, expatriado por la ferocidad nazista, ha escrito una vez acerca de la tragedia de nuestro pueblo, de la que escribimos los siguientes párrafos: «Un pueblo oprimido, explotado del modo más odioso y atroz, vive a una existencia más limitada y digna, a un orden social mejor al cual le sea dable ocupar, desde el punto de vista de la civilización, un lugar superior al que, forzosamente, ocupaba hasta ahora».

Para ese pueblo la libertad y el progreso no son todavía conceptos desconocidos por la teoría y el escepticismo filosófico; representan los valores más elevados y codiciados de la vida, los condiciones inalienables del hogar nacional.

Este pueblo se da a sí mismo un Gobierno que comprende con toda la prontitud que exigen las especiales circunstancias del momento, la labor de poner remedio a los más graves defectos y de llevar a cabo las más urgentes reformas. ¿Qué ocurre entonces? Se producen y fracean una sublevación de generales, al servicio de las viejas fuerzas de la explotación y de la opresión, combinadas con especulaciones extranjeras; cuando ésta se halla así totalmente satisfecha, es rechazada por los Gobiernos extranjeros hostiles a la libertad, que, a cambio de la promesa de ventajas económicas y estratégicas, para el caso de una victoria de los rebeldes, la admiten y materializan en guerra. De esta forma el derramamiento de sangre, el encauzamiento del país contra el mismo, desahogado, furoso, que da lugar a crueldades inimaginables, se hace interminable. Contra el pueblo, que lucha desesperadamente por su libertad y por sus derechos humanos, está lanzada la trama de sus propios traidores coloniales. Los aviones de bombardeo extranjeros destruyen ciudades, matan sus niños y sus niños, y a todo esto se le da el calificativo de nacionalista, toda esa indignada horda se llama Dios, Orden y Belleza.

En la hora presente el derecho de los pueblos a disponer de sí mismos gana en el mundo entero del mayor respeto oficial. Los dictadores y los Estados totalitarios han de zanjarse a su vez la acción de que representan la voluntad del momento al noventa y ocho por ciento de sus pueblos.

No obstante, es evidente que las militares sublevadas contra la República española no son apoyadas por el pueblo español, y, hasta nueva orden, no pueden seguir haciendo creer; intentan conseguir esta posibilidad por medio de los marroquíes y de las tropas de invasión.

Aun en el supuesto de que en este preciso momento no se pudiera deslindar exactamente cuál es la voluntad del pueblo español, está absolutamente demostrado que el pueblo español, en su día, las responsabilidades pertinentes

es la voluntad del pueblo español, está absolutamente demostrado, de un modo claro e indudable, lo que no quiere.

No quiere al general Franco. Si embargo, los Gobiernos europeos, al haberse dado cuenta de la libertad sea otorgada, han reconocido al Gobierno rebelde como único legítimo, en el momento en que la guerra civil, si no descomulgada, mantenido por ellos, llega a su culmen.

Ellos, que en sus respectivos países dan muestras de cierta sensibilidad en los casos de alta traición, ayudan a un hombre que entrega su país al extranjero; ellos que se llaman cristianos, realizan las mayores crueldades para conseguir el adelantamiento al Poder de uno de sus compatriotas, a quien nada importa la independencia de su país, país con el que la libertad y los derechos del hombre parecen ser opuestos, y que declara preferir que muera la gran tercera parte del pueblo español a dejar que en el país triunfe el marxismo, o, lo que es igual, un orden mejor, más justo y más humano. ¡Es, verdaderamente, demasiado indignante, criminal y odioso!



### Heroico comportamiento de nuestros comisarios

Destacamos hoy el heroico comportamiento de los camaradas Eugenio Pajares Pajares y Agustín Terral Alvaroz, delegados políticos del segundo batallón de la segunda brigada mixta, que en uno de los últimos asaltos al Hospital Clínico se batieron al frente de los soldados avanzando con entereza y animando a todos con su ejemplo. El primero murió en el campo de batalla y el segundo resultó herido de gravedad.

Comisariado general de Guerra, Orcaz del día 21 de marzo de 1937.

### Ministerio de la Guerra

El «D. O.» número 69, de fecha 20 del corriente, publica la siguiente Orden circular:

#### SESENCIAS Y GRASAS

Excmo. Sr.: Distinguido por Orden circular de 31 de enero último («D. O.» núm. 28), en su artículo 8.º, que todas las organizaciones militares remitían con urgencia a este Ministerio, por conducto del Estado Mayor del Ejército a que pertenecían, un estado de los vehículos automóviles que tengan a su servicio, no se facilitará a la clase, marza, número de matrícula y potencia en ellas, se recuerde a todos el urgente cumplimiento de esta Orden, para que, a su vista, se sean facilitados a cada uno de ellos la documentación reglamentaria y los talonarios de valores para aceites y grasas que dispone el artículo 8.º.

Mientras se llega a la total regularidad del servicio, no se facilitará en los depósitos y surtidores dependientes de este Ministerio a ningún vehículo que no vaya provisto de una orden para cada viaje, firmada por el subcomisario del Ministerio de la Guerra, jefe del Estado Mayor del Ministerio, jefe de Estado Mayor de Ejército, Odego de Ejército, división o brigada, jefe de los Servicios de Intendencia o director de Transportes, jefe de sector o comandante militar de la plaza de que dependa, en la cual se haga constar las características del coche y servicio que debe prestar y además se dirija, en cuya orden estamparán los depósitos o surtidores las cantidades de gasolina y grasas que la suministran (mediante recibo firmado por el conductor) cada una de ellas, con arreglo al siguiente modelo:

**EJERCITO DEL ... (O. B. B. G. A.) GUERRA**  
Coche ... Marca ... Matrícula ...  
Este vehículo marca ... para la realización del servicio de ... (Fecha y firma) ...  
Facilitado ... de gasolina en el surtidor número ... de ...  
Lo comunico a V. E. para su conocimiento y cumplimiento.—  
Valencia 16 de marzo de 1937.—  
P. D., Carlos de Baribar.»

### Portugal, aliada del fascismo

## Material de guerra para los militares traidores

Ya en otra ocasión hemos hablado extensamente de la ayuda que los fascistas españoles han recibido, desde la preparación del movimiento, de la dictadura portuguesa.

En estos momentos, en que se habla de la aplicación del control de cambio, dando nuevos datos de la descarada actuación de Portugal, y de la frontera portuguesa, conviene que se sepa de intermedios en el aprovisionamiento de material de guerra para los rebeldes españoles y les ha entregado sus propios depósitos.

Con bombas almacenadas en el Centro de Aviación Militar del Buen Suceso se cargaron los aviones fascistas que bombardeaban las poblaciones leales. Cuando se agotaban, comenzaban las bombas italianas a descender sobre nuevos cargamentos de bombas de aviación en los puertos portugueses.

Con el gran estanco de municiones de artillería, almacenadas en Beiroles se han estado manteniendo las baterías que han sembrado de metralla en las calles madrileñas. Para mayor gloria de Oliveira Salazar, se transportan también en vehículos portugueses de los grandes Agencias de Lisboa.

En las fábricas de explosivos del Gobierno portugués, en Beiroles, se trabaja incesantemente. Cien toneladas de aviación, con un peso de 6.000 kilogramos, cargadas con un explosivo de gran eficacia, se consiguen a una población cercana a la frontera española, donde fueron recogidas por camiones que, juntamente con cuatro mil granadas incendiarias, fabricadas también por el Estado portugués.

En Seixas, otro centro importante de pólvora y sustancias químicas, se trabaja día y noche, sin guardar secretos. Cuatrocientos kilogramos de pólvora blanca salen diariamente, destinados—claro es—a los fascistas españoles.

Más actos de coherencia y servilismo ...

A poco de tenerse Badajoz, el dictador portugués recibió orden de proporcionar armas a los rebeldes españoles de Fátima. Inmediatamente, todas las carabinas, mosquetones y pistolas ametralladas de la policía portuguesa se enviaron a España. ¡Hasta que subieran la falta que representa un mínimo vital!

No sabemos si habrá sido efecto de otra orden, pero el caso es que treinta mil equipos para el ejército.

El pueblo portugués, hermano de España

A pesar de todo el secreto en que se intenta envolver estos negocios, el pueblo portugués se da cuenta de ellos. Surgen pruebas de ello en la lucha social, de boicot y sabotaje, y las manifestaciones violentas, como las explosiones de bombas, rebelión de los marinos, que demuestran cómo el pueblo portugués se ajena a todos estos actos y está dispuesto a luchar, como hoy el pueblo español, en defensa de su libertad.

### El general Miaja contesta a la felicitación del Comisario general

El general Miaja cursó en el día de ayer el siguiente telegrama:

**GENERAL JEFE EJERCITO CENTRO A COMISARIO GENERAL GUERRA.—AGRADEZCO FELICITACION DE V. E. A ESTAS FUERZAS EJERCITO CENTRO QUE EN LOS FRENTE DE GUADALAJARA LUCHAN POR LA INDEPENDENCIA DE NUESTRO PAIS Y EL TRIUNFO DE NUESTRA CAUSA. SALUDOLE.**

### La lucha en el frente del Centro

## La ofensiva de nuestro Ejército en el Norte de Guadalajara continúa en todo su desarrollo. Hoy se han ocupado los pueblos de Yela y Masegoso, haciendo 61 prisioneros italianos

La ofensiva del Ejército español continúa en todo su desarrollo en el Norte de la provincia de Guadalajara. La operación alcanza, a medida que pasan los días, mayor extensión, operando nuestras fuerzas en direcciones distintas. Por la carretera general de Aragón el avance sigue ya el dominio republicano en posiciones de elevadísima importancia.

Al Norte de Brihuega ha continuado la operación, tan brillantemente ejecutada con la conquista de esta importante ciudad, con la ocupación de Yela y Masegoso.

«En toda la zona ya ocupada se llevan a cabo, con rapidez y ardor, las operaciones de reconocimiento, que permiten asegurar el dominio completo de una zona amplísima.»

Se centran las acciones prisioneras en adversa bastante subida. Hasta ahora, las acciones que se tienen en la jornada se han limitado a el número de nuevos prisioneros italianos que clova a cesar y uno. El material de guerra

recogido sigue acumulándose diariamente. En una o dos ocasiones, en el día de hoy, las fuerzas invasoras trataron de oponer resistencia al avance rápido y valientemente ejecutado por el Ejército español, pero esto sólo ha servido para aumentar el volumen del desastre que los soldados extranjeros sufren en el Norte de Guadalajara. Son ya muchas las balas que quedan abandonadas en el campo de batalla, en el que nuestros soldados van recogiendo los cadáveres para darles sepultura, y los heridos para atenderlos convenientemente, al igual que se hace con los prisioneros.

La situación en los demás sectores del frente de Madrid no ha sufrido variación alguna. Apenas si se ha registrado la menor actividad de carácter bélico. Nuestros soldados, con una moral insuperable, se dedican a la fortificación de las posiciones y a la mejora de las mismas mediante eficientísimos golpes de mano.

### El cuento de la lechera

En el «Diario de Cádiz» del 11 de marzo de 1937 se lee: «Medida para el día de la entrada de las fuerzas nacionales en Madrid.—Telégrafos, 11.—Por orden del Gobierno nacional de Burgos, el día de la entrada de las fuerzas españolas en Madrid, toda la población civil se abstendrá de salir a la calle. No podrá entrar en la capital más que las fuerzas conquistadoras y las designadas de antemano para mantener el orden público. Nadie podrá enviar noticias por ningún conducto, sin previo permiso de la autoridad militar. Las periodistas tampoco podrán enviar desde Madrid despachos telegráficos ni referencias telefónicas ni por radio, quedando todo sometido a lo que ordene la superioridad. Únicamente podrán hacerlo desde Toledo, Avila, Talavera de la Reina, etc., como hasta hoy viene haciéndose.»

les pelotanas de ejecución. Los buñuelos y los asados. Y éstos no quieren molestarse en la buses y capturas de las víctimas. Estos deben encerrarse a sí mismos para facilitarles el trabajo. Y como podría ser excesivo y laborioso—ese es el argumento de los partidarios del sistema alemán—, los periodistas no darán noticias desde Madrid. Le harán desde Toledo, Avila y Talavera. Desde muy lejos; desde donde es imposible que lleguen los ruidos.

«Pero todo el castaño, adios pólizas, créditos, vales, trancos... Y cada entrada en Madrid, como se ve entre traidores. Y ese día, me parece que la gente va a salir a la calle. Va a salir a ver los prisioneros.»

Claro, clarísimo el objeto y propósito era que la intención vana del fascismo adreza el destino, estado de la lechera, el no salir a la calle y entrarán las fuerzas conquistadoras y las designadas para mantener el orden. De decir, los de la ciudad y

**VANGUARDIA**  
PARTO DEL COMANDANTE GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJERCITO DEL PUEBLO  
Redacción: Plaza de Rines, 2 VALENCIA